

La Fontaine y Champmeslé, el marido de la famosa cómica, colaboraron juntos produciendo entre otras cosas el *Eunuco*, *Os cojo en falta*, *Ragotín* y el *Florentino*.

Nada tengo que añadir a lo ya dicho sobre la Fontaine. En cuanto a Chevillet, llamado Champmeslé (1645-1701) fué un autor actor, cuyo padre vendía cintas en el Puente del Cambio y cuya mujer, la famosa Champmeslé, le ha hecho célebre, sin que tenga que vanagloriarse de ello. Empezó a representar con su esposa en 1669, en el Marais, la siguió al hotel de Borgoña y después a la calle Guénégaud. En sus *Anécdotas dramáticas* dice el abate de la Porte :

« Representaba bastante bien los papeles de reyes en las tragedias. Algunos autores, no queriendo dar sus nombres por temor ó por modestia, publicaban sus obras con el nombre de este comediante, hijo de un mercader de París. Se asegura sin embargo que hizo varias. La pastoral de *Delia* es incontestablemente de Visé. La *Copa encantada* y *Os cojo en falta* se atribuyen a La Fontaine; pero parece que también tuvo parte en ellas Champmeslé; las demás piezas que forman lo que se llama su teatro, son: las *Grisetas* ó *Crispín carretero*; los *fragmentos de Molière*; la *Hora del Pastor*; el *Parisiense*, y la *Calle Saint-Denis*. Su talento principal consistía en pintar del natural las ridiculeces de la sociedad burguesa. Sin embargo su ensayo en el género pastoral revela delicadeza y demuestra que, con algo más de aplicación, hubiera triunfado en género más elevado. Su método ordinario consistía en introducir secretamente en la escena al personaje más interesado en la intriga, y las cosas que le hacía presenciar le servían para el desenlace. Estos pequeños recursos demuestran pereza ó poca fecundidad en un autor. »

Champmeslé hacía olvidar todos estos defectos creando situaciones nuevas é interesantes, incidentes felices y divertidos, y empleando un estilo ligero y humorístico y sobre todo con su conocimiento del teatro que debía, más que al estudio reflexivo, al ejercicio diario, que es una excelente escuela.

No ha sobrevivido ninguna de sus numerosas comedias, ni siquiera de las menos triviales, como las *Grisetas* ó el *Parisiense*, en la que desempeñó un papel la viuda de Molière (1682), ó la *Calle Saint-Denis*, curioso cuadro del comercio al por menor de los arrabales.

La noche del viernes 19 de agosto de 1701, soñó Champmeslé que veía a su madre muerta hacía varios años, y a su mujer que había fallecido hacía tres y que le hacía seña con el dedo para que fuese a unirse

a ella. Causóle gran impresión este sueño y lo refirió a sus amigos que no omitieron nada para quitárselo de la cabeza. Al día siguiente representó en *Ifigenia* el papel de Ulises y, mientras representaban el sainete, paseábase en el saloncillo cantando :

Adieu, paniers, vendanges sont faites.

y repitió tantas veces este estribillo que se burlaron de él. El lunes por la mañana fué Champmeslé a los Franciscanos y dió al sacristán una moneda de treinta sueldos, rogándole que hiciese decir una misa de réquiem por su madre y otra por su esposa. Como el sacristán quería devolverle diez sueldos, añadió Champmeslé: « La tercera será por mí, y voy a oír. » Al salir de la misa se dirigió Champmeslé a la Comedia y, como no habían llegado todavía todos los actores para la reunión, fué a sentarse en un banco en la puerta de la *Alianza*, taberna situada entonces junto al hotel de los Cómicos. Allí habló con Sallé, Roselis, Beaubourg, Desmares, hermano de su mujer, y con otros camaradas. Repitió varias veces: « Sallé, comeremos juntos. » Inmediatamente se cogió la cabeza entre ambas manos y cayó al suelo boca abajo, cuan largo era. Corrieron a buscar al cirujano, que vivía a dos pasos de distancia, pero cuando llegó le halló muerto.

Donneau de Visé (1637-1710) director del periódico el *Mercurio galante*, órgano de los amigos y partidarios de Corneille, escribió: la *Viuda a la Moda*, y la *Adivinadora*, en la que puso en escena la historia de la envenenadora La Voisin.

Era periodista de nacimiento, polemista militante, incisivo y agresivo; maltrató alternativamente a d'Aubignac, a Molière, — a este último en *Zelinda* ó la *Verdadera crítica de la Escuela de las Mujeres* (1663), — y a Quinaut, a quien acusaba de haberle robado el título y el asunto de la *Madre Coqueta*<sup>1</sup>. Andaba siempre en busca de escándalos, de ruido, de publicidad y de noticias, que publicó con regularidad periódica en el *Mercurio galante*, fundado en 1672, veinte años después de los ensayos de Teofrasto Renaudot.

Montfleury (1640-1685), abogado, actor y autor, hijo de cómicos, yerro de otro actor, dió a luz algunas comedias, el *Marido sin mujer*, la *Escuela de los Celosos*, la *Mujer juez y parte*<sup>2</sup> (1669), que tuvo

1. En esta comedia se inspiró sin duda Martínez de la Rosa para su comedia *La hija en casa y la madre en la máscara*. (N. del T.)

2. Estas dos comedias y otras de Montfleury, no citadas aquí, como *el Amor médico* y *Amar sin saber a quién* son arreglos de obras españolas. (N. del T.)

éxito, las *Bestias Razonables* (1661), y el *Ambigu cómico* (1673).

Colbert le dió un destino en hacienda y se retiró del teatro.

La Bruyère y Lesage nos dan á conocer el papel considerable que llegó á desempeñar en la historia del teatro y de las costumbres.

Otro actor, Barón, escribió comedias que fueron bastante apreciadas. Le tomaremos como tipo de todos los comediantes que quisieron elevarse á la categoría de autores, á los que sin embargo despreciaban grandemente.

La Bruyère y Lesage nos dan á conocer el papel considerable que llegó á desempeñar en la historia del teatro y de las costumbres.

El 8 de octubre de 1653, la señora Boyrón, esposa de Andrés Boyrón, hijo de un tendero de Issoudún que se había hecho actor, dió á luz un niño que fué inscrito con el nombre de Miguel en el libro parroquial de Saint-Sauveur. Andrés Boyrón se había aficionado á los teatros en la feria de Bourges, á donde iba con su padre en calidad de feriante. Atraíanle las tablas y se contrató en la compañía del hotel de Borgoña donde llegó á ser famoso. Luis XIII le llamaba Barón, nombre que pasó también á su hijo. Murió de una herida que se hizo representando el papel de Don Diego. Al rechazar con el pie su espada, que el conde de Gormaz había hecho caer de sus manos, tropezó con la punta y se hizo una herida que se gangrenó. Prefirió morir antes que dejarse amputar. « Un rey del teatro, decía, se haría silbar con una pata de palo. »

Su hijo Miguel Barón representaba en los Pequeños Cómicos del Delfín de la feria San Germán, compañía formada para divertir la infancia del Delfín, abuelo de Luis XV. Después de una excursión por provincias, se fijó en París y se contrató en el Palacio Real.

Era á la vez actor y autor. « El señor Barón, se lee en el *Mercurio* (diciembre de 1729), era hombre de ingenio y de gusto. Hasta sé las echaba de literato y tenía una biblioteca de libros escogidos. » En su teatro fué un precursor del género lacrimoso. Escribió: el *Coquetón engañado*, en 1685; los *Raptos*, 1685; el *Afortunado en amores*, 1686; la *Coqueta ó la falsa Gazmoña*, 1686; el *Celoso*, 1686; los *Vapores*, 1689; el *Ensayo*, 1689; el *Licencioso*, 1689; la *Andriana*, 1703, y los *Adelfos ó la Escuela de los Padres*, 1705. Una sola pieza ha sobrevivido, el *Afortunado en amores*; es alegre y viva, y su diálogo cortado y lleno de verdad y de ingenio. Merece alguna atención por el cuidado, que en ella se nota, de la verosimilitud, de la realidad y de la observación; el mismo autor se servía de modelo.

Su héroe, Moncada, es un gran seductor, un Don Juan más burgués que el otro, pero no menos conquistador. La lista de sus conquistas se

aumenta de un modo fenomenal y considera perdido el día en que Pasquín « no le ayuda á engañar más que seis mujeres ».

Es éste un papel que Barón debía representar con gran naturalidad porque era buen mozo, como lo indica su retrato pintado por Troy; tenía el rostro ovalado y regular, la mirada inteligente y altiva; era esbelto y de porte majestuoso, que conservó aun en su ancianidad, como puede observarse en el retrato pintado por Largillière y conservado en el salón de los artistas de la Comedia Francesa. Sus mismos enemigos, la Bruyère y Lesage, están de acuerdo en reconocer que era buen mozo. « Es afable y tiene las piernas bien formadas », confiesa la Bruyère; y Lesage reconoce que tenía buen aspecto. Era todo un caballero; llevaba los cabellos sujetos con elegancia, un sombrero con un airón de plumas; calzas ajustadas, y por las aberturas de su jubón se veía una camisa fina adornada con encajes; guardaba los guantes y el pañuelo en el hueco de la guarda de su espada y llevaba la capa con gracia especial. El *Mercurio* declara que parecía que « la naturaleza había agotado sus tesoros al formarle ».

En torno de Barón todo respiraba amor.

Su madre se distinguía por su belleza. Cuando entraba en el tocador de Ana de Austria, las damas de la reina se retiraban para no tener que arrostrar la comparación. La señora Barón tenía buen cuidado de no dejar improductivo tan hermoso capital. Tuvo amantes y no escapó de ellos muy bien. El último la abandonó en un principio, y fingiendo que volvía arrepentido, fué á buscarla una noche al teatro y le pidió la llave. La cándida criatura se la entregó con el mayor placer, pero su decepción fué enorme cuando, después de la representación, volvió á su casa; el pérfido se había llevado todo cuanto había en la casa, muebles y alhajas. La pobre mujer abandonada y robada experimentó tal conmoción que le causó la muerte.

Había como una especie de profecía en la distribución de los papeles de *Psiquis* en 1671, en que Barón, muy joven aún, fué encargado del papel del Amor. Apenas apareció en casa de Molière, cuando conquistó á la señorita Duparc. La primera noche le invitó á cenar y él hubiera asistido seguramente si una invitación del mismo Molière no hubiera obligado á la linda actriz á ceder su turno al Maestro. Más tarde, el *Folleto* de Francfort acusa al joven debutante de haber recompensado á su bienhechor, conquistando á su esposa: seguramente es una pura calumnia.

La discreción de los contemporáneos y del mismo Barón acerca de sus conquistas comprueba que las escogía en el gran mundo, y entonces era peligroso divulgar esta clase de intrigas. La duquesa de Berry se había enamorado del actor Dufresne. Cuando más tarde se conoció la aventura, exclamó el duque de Chartres: « Si yo hubiera conocido el

amor de mi hermana hacia Dufresne, le habría hecho morir en el fondo de un calabozo »

Barón tenía buen cuidado en no exponerse á ello. ¡ Qué singular deleite debía gustar, al escuchar en traje de Moncada, con aire de desdén y hasta con una mueca de indiferencia, las ardientes súplicas de Aramita ó de Cidalisa! Entonces debía dirigir su mirada hacia los palcos donde se ocultaba tras el abanico alguna hija de Eva que en cierta ocasión le había pedido de limosna un poco de amor y á quien él respondía con vivacidad: « ¡ Hermosa dama yo tengo mis pobres! »

Ponía la mayor coquetería en ocultar su edad. Aprovechándose de los desórdenes que se habían producido durante la Fronda en los registros de las parroquias, se había quitado tres años. Cuando llegaron las arrugas, quiso hacerse la ilusión de que era aún joven, á lo menos durante la noche. Cuando á los 67 años volvió á aparecer en la escena, después de una ausencia de 29 años, desempeñó, no los papeles de barba, sino los de galán joven, y perseveró en ellos á pesar de las advertencias y los epigramas del público y á pesar de los malos ratos á que se exponía. En 1721, á los 68 años, desempeñaba el papel del joven Misael en los *Macabeos* de la Motte y el público cantaba:

Le vieux Baron, pour l'honneur d'Israël,  
Fait le rôle enfantin du jeune Misaël,  
Et pour rendre la scène exacte,  
Il se fait raser à chaque acte<sup>1</sup>.

También se burlaba de él cuando en el *Cid* hacía el papel de Rodrigo y repetía:

Je suis jeune, il est vrai<sup>2</sup>...

Cuando se echó á los pies de Jimena, tuvieron que salir dos criados para ayudarle á levantarse.

El Moncada de la Comedia aparece enamorado de sí mismo, habla de sus atractivos como hombre y cree honrar á las mujeres en quienes fija su mirada. En esta parte, Barón hubiera podido también servirse de modelo, pues tenía de sí mismo la más ventajosa opinión. He aquí algunas de sus palabras: « La naturaleza produce un César cada cien años, pero necesita dos mil para producir un Barón », y también: « Sería preciso que un cómico se criase en el regazo de las reinas »; por último añadía: « Desde Roscio no ha habido más actor que yo. » ¿ Era esto vanidad ó candidez? Más bien vanidad, porque Barón estaba

1. El anciano Barón, para honra de Israel  
El papel desempeña del joven Misael  
Y por dar á la escena carácter más exacto  
Hacen que le rasuren al fin de cada acto.

2. Es verdad que soy joven...

convencidísimo de su mérito<sup>1</sup>. Alguna vez le felicitaron y le alabaron por la orgullosa actitud que sabía adoptar en medio de una sociedad de la que estaba desterrado el cómico. Él afirmaba su orgullo por medio del insulto ó del escándalo. Presentóse una tarde en el salón de una hermosa, que generalmente no le recibía á aquellas horas.

— Señor Barón, ¿ qué venís á buscar aquí?

— Mi gorro de dormir.

El actor se vengaba de las desigualdades sociales que le cerraban el acceso á la buena sociedad. Si su amante incurre en la impertinencia de recordarle su humilde condición, se exalta su bilis y prorrumpe en palabras cínicas y groseras. Una duquesa, cuya cámara estaba adornada con los retratos de sus abuelos, le preguntaba en cierta ocasión: « ¿ Qué dirían mis antepasados si me viesen en los brazos de un hombre como vos? — ¡ Cáspita, pues dirían que erais una...! »

Gustábanle la pompa y el esplendor. Refiere Collé que, en los papeles de reyes, se hacía siempre preceder por ocho ó diez comparsas vestidos á la romana.

— Recuerdo á este propósito que, representando el papel de gran sacerdote en *Atalia*, como tardasen en presentarse á tiempo unos comparsas á quienes había vestido de levitas, gritó en voz alta: « Un levita!; Cómo!; vive Cristo!; no hay ningún b... de levita! » Los que estaban en el teatro le oyeron y no pudieron contener la risa al ver su cólera.

Vivía con gran lujo y á él se refieren seguramente estas palabras de La Bruyère: « El cómico, recostado en su carroza, salpica de lodo el rostro de Corneille que va á pie. »

Estuvo á punto de rehusar la pensión que le señaló el Rey, porque encontraba irreverente la fórmula de la donación: « Guarda de mi tesoro real, pagad al contado á Miguel Boyrón, alias Barón, uno de mis comediantes, la suma de... »

El público tenía que andarse con cuidado, pues no admitía consejos. Cierta día que le gritaron:

— ¡ Más alto!

Respondió:

1. El Lindo Don Diego de Moreto, decía: ... Siempre que me veo,  
Admiro y alabo á Dios.  
Al mirarme todo entero  
Tan bien labrado á pulido  
Mil veces he presumido  
Que era mi padre tornero.  
La dama bizarra y bella  
Que rinde quien más regala  
La arrestro yo con mi gala...

Barón, como todos los demás autores, buscó sus materiales en nuestro teatro, y conocía seguramente á Moreto. (N. del T.)

— ¡ Y vos más bajo!

Imagínese el furor que experimentó la noche en que el duque de Roquelaure le convidó á cenar con algunas damas para que leyera sus *Adelfos*. Aquellas locas hablaron de todo, menos de la pieza y del autor; á los postres olvidaron los *Adelfos* y pidieron barajas. Barón no era hombre para tolerar semejante cosa. Así es que se levantó y partió. La anécdota referida por el abate de la Porte en sus *Anécdotas dramáticas*, ha suministrado á Poinset el asunto de su *Círculo ó la soirée de moda* (1764).

Para formarse idea de la olímpica vanidad del actor, basta leer lo que dice Lesage, ya en el *Gil Blas* (III, II), ya en el *Diablo Cojuelo*:

Diviso á un histrión que disfruta en medio de un profundo sueño la dulzura de un ensueño que le lisonjea agradablemente. El tal actor es tan viejo que no hay en Madrid quien se acuerde de haber asistido á su estreno. Hace tan largo tiempo que representa que está por decirlo así teatificado. No le falta talento y está tan orgulloso y envanecido con ello que se figura que un personaje como él es un superhombre. ¿ Sabéis lo que sueña ese orgulloso héroe de bastidores? Sueña que se muere y que ve á todas las divinidades del Olimpo reunidas para decidir lo que han de hacer de un mortal de tal importancia. Oye á Mercurio que expone al consejo de los dioses que dicho cómico, después de haber tenido el honor de representar con tanta frecuencia en la escena á Júpiter y á los principales inmortales, no debe hallarse sujeto á la suerte común de todos los humanos y que merece ser recibido en la compañía celeste. Momo aplaude las palabras de Mercurio, pero algunos dioses idiotas se rebelan contra la proposición de una apoteosis tan nueva; y Júpiter, para ponerlos á todos de acuerdo, convierte al viejo cómico en figura decorativa.

Barón poseía las cualidades de sus defectos, desembarazo, independencia de espíritu y franqueza de modales. Se desentendía de la tradición; representaba sin preocuparse de los que le habían precedido y como si él fuese el primero. No quería saber si había habido actores antes que él, pues se bastaba á sí mismo y no contaba sino con sus propios medios: tuvo originalidad. Estableció gran número de tradiciones nuevas que se observaron durante largo tiempo.

El desdén que le inspiraban los demás le sirvió en más de una ocasión. Fué un espíritu novadoren el arte dramático, colocando en primer lugar á la naturaleza. Dió en tierra con los preceptos admitidos y revolucionó el arte declamatorio. « Las reglas prohíben alzar los brazos por encima de la cabeza; pero si la pasión nos impulsa á ello estará bien hecho. » Exigía sin cesar la naturalidad y predicaba el desprecio de lo convencional y del estudio.

Los amigos de la tradición protestaban. Acusábanle de representar la tragedia con demasiada familiaridad, porque, en lugar de declamaria,

la *hablaba*. Fué un escándalo la noche en que, representando á Poliuto, al llegar al verso:

Nous en avons beaucoup pour être de vrais dieux<sup>1</sup>,

se acercó á Fabián, « como cuando se teme ser oído », y para obligar á su confidente á no perder una palabra de lo que iba á decirle, le puso la mano en el hombro.

Poseía gran presencia de ánimo y no menor aplomo. Cierta noche en que se había cambiado el cartel y no se habían cuidado de avisarle, entró en escena, creyendo que iba á representar á *Fedra* y empezó á recitar los primeros versos.

— ¡ Pero si es *Mitridates!* le gritó el apuntador.

Barón no se desconcertó. Hizo como que subía el escenario arriba, volvió á bajar y continuó con la mayor calma los versos de *Mitridates*.

En otra ocasión representaba el *Conde de Essex*. En la escena con Cecilio, el ministro de Isabel, se le cayó la liga y aprovechó la ocasión para echar mano de un juego escénico que tuvo el mayor éxito: bajóse, recogió la liga, colocó el pie en una silla y volvió á atársela sin precipitación, con todo el desdén que debía sentir el Conde al hablar con el infame Cecilio. Este juego escénico pareció tan natural y tan de acuerdo con la situación que varios actores no olvidaron nunca de atarse mal la liga al representar dicha escena, á fin de poder renovar el juego escénico de Barón.

Este breve esbozo de un autor actor de fines del siglo xvii tiene por objeto mostrar una parte de la sociedad de aquella época y hacer ver que el teatro ha seguido el mismo movimiento que la novela hacia la naturalidad y el realismo, es decir hacia la copia de la vida. Los caracteres son cada vez menos generales, más particulares y más personales. Son más bien retratos que tipos.

En este fin de siglo queda aún un nombre que merece figurar aparte para cerrar dignamente esta revista de los autores cómicos: es Boursault (1638-1701).

El padre de Boursault « había pasado, según nos dice su nieto, su juventud en el servicio, lo cual no le había hecho sentir gran afición hacia las bellas letras; tampoco se cuidaba de que su hijo recibiese mejor educación y fuese más hábil que él y, aunque era bastante rico, hubiera sentido quitar de sus placeres algunos escudos para procurar

<sup>1</sup> Para ser verdaderos, hay ya sobrados dioses.

á sus hijos una educación conveniente y recompensarles por lo poco que tenían que esperar de su desarreglada conducta ».

Nuestro autor, Edme Boursault, se crió en Champaña, en Mussy-l'Evêque. Vino á París á los trece años sabiendo hablar muy bien el dialecto de Champaña, pero bastante mal el francés. Lo aprendió y á los veintitrés años escribió una comedia, el *Médico volante*, como Molière, y después el *Muerto vivo*, el *Candado*, *El Retrato del Pintor ó la Contracrítica de la Crítica de la Escuela de las Mujeres* (1663), comedia escrita contra Molière; los *Nicandros ó los Mentirosos que no mienten*; los *Ojos de Filis convertidos en astros*, pastoral (1663); la *Sátira de las Sátiras ó crítica de las sátiras del Sr. Boileau* (1669); además una tragedia de *María Estuardo*, una *Princesa de Cleves* que no tuvo éxito y que volvió á dar más tarde con el título de *Germánico*; la *Comedia sin título ó el Mercurio galante* (1679); *Esopo en la ciudad* (1690); las *Palabras de moda*, sátira de las nuevas maneras de hablar (1694); *Esopo en la corte*, obra póstuma (1701), etc.

El *Retrato del Pintor* dió notoriedad á Boursault. El ataque era muy directo. Para hacerse notar del público, no hay más que atacar á alguien ó algo digno de atención. El público es aficionado á las batallas y el que hace la oposición está seguro de llamar la atención. Boursault tuvo en su favor á los comediantes; Molière respondió en la *Improvisación de Versalles*, y Boileau, atacado por su parte, fustigó terriblemente al satírico. Boursault se hacía célebre á fuerza de palizas. Boileau hizo prohibir la representación de su pieza la *Crítica de las sátiras del Sr. Boileau*. Era suficiente para asegurar la venta del librito. Se reconciliaron más tarde y Boileau escribía á Racine en 1687:

El señor Boursault, á quien yo creía muerto, vino á verme hace cinco ó seis días.... Me ofreció de todo: dinero, comodidades, caballos.... Yo le respondí en los mismos términos.... Y nos separamos los mejores amigos del mundo....

Racine, que era más vengativo, guardó siempre rencor á Boursault por haber sido amigo de Corneille y por haber sido alabado en plena Academia por su *Germánico* en términos tales que se decía que sólo le faltaba el nombre de Racine para ser perfecto.

Nuestro autor tuvo excelentes relaciones y elevadas protecciones, como la de la duquesa de Angulema, viuda del bastardo de Carlos IX, de Juan Perrot que le tomó á su cargo, y la del duque de Saint-Aignán. Sembraba en el gran mundo sus dedicatorias, que le producían siempre algunos luises, aunque no tantos como hubiera deseado, pues escribió un trabajito acerca de la *Inutilidad de las dedicatorias*. Eran entonces una de las formas de los derechos de autor.

Boursault había nacido crítico. Si lee á Bossuet, corrige errores his-

tóricos en el *Discurso de la Historia universal*. Encuentra en Fléchier faltas de lenguaje; lee y corrige los sermones de su hijo, que era teatino y pone en verso la retórica del púlpito:

He leído el sermón que me habéis enviado, con tanta atención como oía en otro tiempo los del padre Bourdaloue... El texto me ha parecido bastante acertado, el estilo bastante puro y armonioso, las transiciones suficientemente exactas, la moral viva... Y puesto que decís que no queréis emprender nada sin mi consejo, tened muy en cuenta el que me inspira el cariño que os profeso: antes de aventuraros á subir al púlpito, haced que os admiren como hombre de vida ejemplar por vuestras virtudes:

Qui veut bien persuader  
Doit commencer par bien faire<sup>1</sup>.

Sus cartas son encantadoras, lo mismo las que escribía á Saint-Aignán, á Noailles y á d'Aumont, que las que dirigía á su esposa cuando ésta se retiraba á Mussy-l'Evêque, para cada uno de sus doce partos. Las *Cartas á Babet*, linda desconocida, son deliciosas. Babet sabía latín y Boursault no, y aquélla proponía á su amigo vengarle de Boileau:

Si un día de éstos, escribía, tienes algunos momentos que perder y quieres vengarte de la afrenta que te ha hecho al no hablar de ti sino de paso, por ser tú un ignorante, que sabe tanto latín como yo hebreo, te traduciré todos los pasajes robados de que me parece que puedes valerte con ventaja.

Hubiera sido cosa picante que Boileau, saqueador de los antiguos, se hubiera visto puesto á la vergüenza por aquella jovencita de la calle Vieille du Temple.

El nombre de Boursault pertenece á la lista de los literatos que desempeñaron empleos en la hacienda pública. Se distinguió por su bondad, cosa que entonces se consideró como un demérito, y que hoy le honraría seguramente. Causa placer el leer lo que escribe al asentista general Lejariel:

Señor, cansado de oír á alguaciles y guardias á quienes envío para el cobro del dinero prestado en todas las parroquias de esta elección, lamentarse de que no hay más que pobreza y miseria, he querido salir de dudas personalmente y desde hace quince días ando de aldea en aldea sin haber dejado de emplear un solo momento en provecho de vuestros intereses. Os juro que he visto más de lo que me habían dicho y que, si vos mismo no tenéis la bon-

1. El que quiere persuadir  
Empiece por obrar bien...

Viene á ser la máxima de Iriarte:

Procure ser, en todo lo posible,  
El que ha de reprender, irreprochable.  
(N. del T.)

dad de facilitar á estos miserables acreedores los medios de pagarlos, estáis en peligro de perderlo todo. ¿Cómo queréis que los alguaciles embarguen á una pobre gente que duerme en un montón de paja y que bebe agua en un cántaro roto? ¿Cómo han de hacer para pagar los gastos si tanto les cuesta pagar el capital? Espero á que hayan recogido algún grano, vendido algunos corderos ó alguna otra cosa; y echo de ver que cuantos menos gastos les hago hacer, más aumentan los ingresos. En una palabra, el tratar con consideración á esta pobre gente redundará en beneficio de vuestros intereses; me traen lo que no dan á los sargentos y, si os dignáis fijaros en ello, veréis que he recibido más en estos malos tiempos, que mis predecesores en tiempos más bonancibles.

Habla luego de los contrabandistas de la sal.

Ayer mañana han cogido á uno nuevo, pero que es tan contrabandista como yo. Es un pobre diablo de dieciocho ó veinte años, especie de albañil que iba á buscar trabajo á Moulins y que probablemente compró unas dos libras en país libre de alcabala, donde está barata la sal, para sus necesidades personales. Á decir verdad me causa escrúpulo el perseguirle; por muy corta que sea la multa que se le imponga, le será absolutamente imposible pagarla y, á falta de pago, tendrá que ser azotado por mano del verdugo. Me veo obligado á haceros observar que es un cargo de conciencia el castigar á un pobre mozo que no es culpable.

Hallaremos el mismo asunto de los asentistas generales á propósito de *Turcaret*; pero es digna de notarse la respuesta de su jefe á Boursault:

— No nos gustan los empleados tan compasivos.

Es lo mismo que más tarde debía decir Turcaret:

— ¡Es demasiado bueno! ¡demasiado bueno! ¿para qué se ha metido en los negocios?

Boursault era demasiado bueno y por eso fué destituido.

En 1672, obtuvo el favor del rey con su libro el *Verdadero estudio de los Soberanos*. Tomó parte en la disputa que promovió Bossuet acerca del teatro y dió parecer muy sensato.

— ¿Debemos suprimir la comedia que sirve á los hombres de honesto recreo, porque haya alguien que no pueda verla sin experimentar en sí mismo las pasiones que en ella se representan?

En sus comedias, las *Fábulas de Esopo*, *Esopo en la ciudad*, y *Esopo en la corte* se adivina el móvil de cada fábula y éstas son bastante frágiles. El interés y la novedad se hallan en el desfile de tipos y caracteres: es literatura de la Bruyère, más ordinaria y puesta en escena, pero el procedimiento revela el deseo de calcar, de fijar siluetas para introducir en la literatura la observación y las instantáneas.

Esopo es inspector de los Estados de Crespo: nos invita á acompañarle en su viaje de inspección, nos recita muchas fábulas, por aquello de nobleza obliga, y nos presenta su galería de originales que completa

el *Mercurio galante*: la preciosa Hortensia, el señor Doucet, especie de caricatura de d'Hozier, el genealogista complaciente, los curiales de bajo vuelo que pretenden imitar á la alta magistratura, los cortesanos falaces, los aldeanos astutos, los hacendistas poco escrupulosos y los periodistas que hacían su primera aparición en la escena.

El *Mercurio galante* tomaba su título del periódico que dirigía Visé. Éste, creyéndose aludido, hizo prohibir el título, y la comedia desbautizada se llamó la *Comedia sin título*. Es un desfile de tipos originales que acuden en busca de publicidad á las redacción del periódico<sup>1</sup>; su variedad es divertida; representa la escuela nueva que se aleja del método de Molière, dando más relieve á los tipos, abandonando el estudio de los caracteres generales y humanos, el avaro y el misántropo, para observar los tipos sociales, sus costumbres, sus modos de ser, sus profesiones, sus necesidades particulares y su modo de sentir y pensar. El arte dramático está ya maduro para realizar su nuevo destino; va á ser la crónica de la sociedad, va á llamar á sí lo pintoresco, la decoración más exacta y apropiada; desfilarán por la escena cuadros de género firmados por Dancourt, Poinciset, ó Saurin, pintores de las « costumbres de la época ».

1. Este tema ha sido bastante explotado entre nosotros. Bretón de los Herreros tiene una linda comedia: *La Redacción de un periódico*. (N. del T.)